

*Academia (des)acelerada.**Encierros, entusiasmos y epidemias*

Dafne Calvo, Germán Llorca-Abad, Lorena Cano-Orón
y Daniel H. Cabrera, (coords.).

Universitat Autònoma de Barcelona. Institut de la Comunicació
Bellaterra, 2022, 263 p.

ISBN: 978-84-124136-2-5

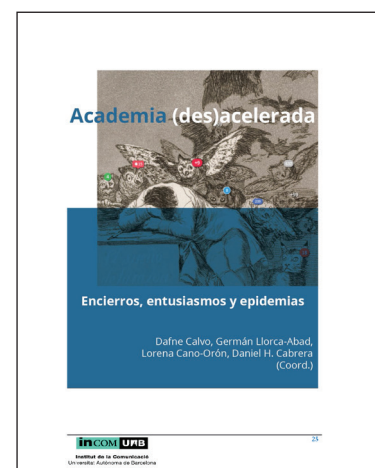
POR FRANCISCO JOSÉ GARCÍA-ULL

Profesor contratado doctor

Universitat Europea de València

franciscojose.garcia@universidadeuropea.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7999-4807>

**Cómo citar:**

García-Ull, F. J. (2023). [Reseña del libro *Academia (des)acelerada. Encierros, entusiasmos y epidemias*, por D. Calvo, G. Llorca-Abad, L. Cano-Orón & D.H. Cabrera]. *Quaderns del CAC*, 49, 87-88. doi: <https://doi.org/10.34810/qcac49id420671>

El libro *Academia (des)acelerada. Encierros, entusiasmos y epidemias* (2022), coordinado por los miembros del Grupo de Investigación Mediaflows [www.mediaflows.es] Dafne Calvo, Germán Llorca-Abad, Lorena Cano-Orón (Universitat de València) y Daniel H. Cabrera (Universidad de Zaragoza), plantea, de la mano de una cuidada selección de autores y autoras, la necesidad de cambios estructurales en el sistema académico actual. Como desprende el sentir general de la obra, la universidad convive con dinámicas y rutinas que abocan a la institución y a sus actores a una situación insostenible. Tanto es así que, de la medida en que se afronten estos desafíos, depende su propia supervivencia.

El texto plantea la necesidad de repensar la educación en la era digital y señala que la pandemia ha puesto de manifiesto las limitaciones de un modelo de educación fascinado por la tecnología. Hasta tal punto impera el continente sobre el contenido, que el punto de vista disruptivo, creativo y revolucionario consiste en transgredir esta vorágine de herramientas digitales, detenerse un momento y reflexionar sobre los procesos y objetivos de la educación. La innovación educativa prima sobre el pensamiento crítico hasta el punto en que, durante la pandemia, “la única discusión pedagógica que hemos tenido ha sido elegir entre *Teams*, *Google Meet* o *Zoom*” (p. 21).

La pandemia convirtió las aulas en pantallas y llevó a la universidad a la incuestionable lógica de *no parar* y de *garantizar* la educación. “Como cuando se aprende a pedalear en bicicleta, el consejo era seguir, mirar adelante, concentrarse en el camino y no en los laterales, continuar para no perder el curso. [...] La universidad, el lugar por excelencia de la humanidad, parece funcionar sin que les interese los seres humanos que la componen, que la construyen, que la mantienen” (p. 5).

Sin embargo, la obra señala que enfrentar la urgencia con

herramientas digitales no es transformar la educación. De hecho, se acentuaron las inercias de *transmitir* conocimiento para *certificar* los estudios. La universidad, como el resto de la sociedad, no concibe ralentizar su movimiento ni, mucho menos, el detenerse como una opción. Es por ello que la universidad corre el riesgo de esconder los hechos: solo se logró emparchar la educación con “herramientas” de otro tipo para “seguir adelante”, pero no se han realizado reflexiones serias sobre los procesos y los objetivos del aprendizaje y de la educación bajo el efecto transformador de las tecnologías digitales. En este sentido, el texto destaca la importancia de reflexionar sobre la relación entre las tecnologías digitales y la educación. Señala el texto que la educación no puede ser reducida a la transmisión de información, sino que debe ser entendida como un proceso de construcción de conocimiento. Las tecnologías digitales pueden ser herramientas útiles para apoyar este proceso, pero no pueden reemplazarlo. Se aborda también, en este punto, la cuestión de la desigualdad en el acceso a la educación en la era digital. La pandemia ha puesto de manifiesto las desigualdades existentes en el acceso a las tecnologías digitales y a la educación en línea. En este sentido, el libro destaca la importancia de garantizar el acceso equitativo a la educación en la era digital, especialmente para aquellos grupos que históricamente han sido marginados. También la igualdad, en una academia “feminizada pero androcéntrica” (p.47).

La desaceleración “no es un abandono de la idea de progreso” (p. 39), sino una apropiación reflexiva y ética de lo que ha sido cedido a lógicas mercantilistas. Se propone en la obra una pausa convertida en tiempo de extrañamiento, imaginación y juego que permita convertir la inercia mecánica y acumulativa en *desvío* para la producción de sentido, para aspirar a algo más que un conjunto de logros numéricos despojados de valor

social y humanístico. Además, se destaca la importancia de que los trabajadores del conocimiento no normalicen el escenario de burocratización (p. 85) y de precariedad (p. 231), orientado a competir y acumular números, sino que generen valor y conocimiento.

La necesaria desaceleración de la academia, que sirve como hilo conductor de la obra, pasa también por una revisión del sistema de evaluación de la producción investigadora.

La presión por la publicación y la medición del rendimiento académico basada en indicadores cuantitativos ha generado una cultura de la producción acelerada de conocimiento y una falta de calidad en la investigación, planteando importantes interrogantes sobre la integridad y el propósito de la labor académica. Esta dinámica se ha convertido en un fenómeno preocupante que afecta a diversas disciplinas y ha permeado profundamente la academia contemporánea.

Es importante reconocer que la presión por la publicación constante ha llevado a una saturación del mercado académico, donde la cantidad de investigaciones supera ampliamente la capacidad de asimilación y evaluación crítica por parte de la comunidad científica. Esta sobreproducción ha generado una sensación de competencia desenfrenada entre académicos y ha llevado a la aparición de revistas académicas de dudosa calidad, que se centran más en la cantidad de publicaciones que en la rigurosidad y el impacto de las investigaciones.

Además, la medición del rendimiento académico basada en indicadores cuantitativos, como el factor de impacto de las revistas o el número de citas, ha contribuido a la falta de calidad en la investigación. Estos indicadores, aunque pueden ser útiles para evaluar de manera general el impacto de una investigación, no son necesariamente un reflejo preciso de su calidad o relevancia científica. En lugar de fomentar la excelencia y la originalidad, se ha generado una obsesión por cumplir con estos indicadores, lo que ha llevado a prácticas cuestionables, como la publicación de estudios con resultados sesgados o la manipulación de citas para aumentar el impacto aparente de una investigación.

Esta cultura de la producción acelerada y la falta de calidad en la investigación también tienen consecuencias negativas para los propios académicos. La búsqueda constante de publicaciones y el cumplimiento de indicadores de rendimiento generan una carga de trabajo desmesurada, lo que puede conducir a la falta de tiempo y recursos para llevar a cabo investigaciones de calidad. Además, esta presión puede desalentar la exploración de ideas arriesgadas o innovadoras, ya que se privilegia la investigación segura y predecible que cumpla con los criterios establecidos. Se nos explica en el libro, por ejemplo, que las investigaciones experimentales que llevaron al descubrimiento del Bosón de Higgs (2012) “no habrían podido llevarse a cabo en el actual contexto competitivo” (p. 88).

Tal y como afirman las personas autoras, para contrarrestar esta cultura de producción acelerada y falta de calidad, es necesario promover un cambio en la forma en que se evalúa y valora la investigación académica. En lugar de centrarse exclusivamente

en indicadores cuantitativos, se deben desarrollar mecanismos de evaluación holísticos que consideren la originalidad, el rigor metodológico y el impacto real de las investigaciones.

Además, se deben fomentar prácticas de investigación abierta y colaborativa con uso de *software libre* (p. 146), donde el personal investigador comparta datos, métodos y resultados de manera transparente. Esto permitirá una mayor verificación y replicación de los estudios, lo que a su vez fortalecerá la confiabilidad y la calidad de la investigación académica.

Academia (des)acelerada. Encierros, entusiasmos y epidemias es una dura crítica a las prácticas, estructuras y procesos del sistema académico actual, escrita por profesores e investigadores universitarios, precisamente para salvar la academia. La obra denuncia una falta de reflexión general sobre el papel de la universidad en nuestras sociedades y examina detenidamente la situación en su conjunto. Se replantea así un modelo que deberá adaptarse a las nuevas realidades para asegurar su propia supervivencia.